

NOVEDADES

Coordina JUAN CERVERA

JOHN BOYNE

"El niño con el pijama de rayas"

SALAMANDRA

Avisan oportunamente en la contraportada: es muy importante desconocer las características de esta novela, supuestamente enfocada hacia el público juvenil. Una narración protagonizada por la voz de un niño, Bruno, y ambientada en Alemania y Polonia durante algunos de los años más trágicos del pasado siglo XX. El irlandés John Boyne (Dublín, 1971) plantea

una fábula de apariencia sencilla que, en su discurrir, va descubriendo todo el horror de una situación extrema filtrada por los ojos de un inocente atrapado en una red de crueldades que se le escapan y en cuyo pozo irá cayendo irremediablemente. La terrible levedad del mal en una obra clara y contundente.

VALÉRIE MRÉJEN

"Mi abuelo"

PERIFÉRICA

Cuando —otra vez— mucho menos es mucho más: Valérie Mréjen (París, 1969) condensa y exprime en 82 páginas breves una sabrosa autobiografía que hilvana recuerdos con palabras de seda y algodón. Diminutos

sorbos de vida familiar teñidos de una extraña melancolía con rincones de pequeños secretos ocultos por confesiones susurradas a medias o intuidas furtivamente en los grises vapores de la adolescencia. Vacaciones y canciones, rituales perdidos y las deliciosas filigranas de una memoria funambulista en el debut en castellano de una rara avis de la literatura (y del videoarte: busquen su libro-DVD del año pasado, *"Pork And Milk"*).

ISMAEL GRASA

"Trescientos días al sol"

XORDICA

Una década y pico después del celebrado *"De Madrid al cielo"* (1994), Ismael Grasa (Huesca, 1968) sigue en plena forma, tal y como atestigua esta docena de relatos que se suben al tiovivo del absurdo y lo cotidiano y se balancean con malévola inteligencia entre la crueldad y la sonrisa. Bodas familiares y vecinas como un cencerro, inquilinos inquietantes y excursiones escolares, viviendas de protección oficial y viajeros de comercio... Una sabrosa galería de extraños en un paraíso imposible en busca de un anclaje entre el costumbrismo irónico, la ordinaria locura y la dentellada fatal.

MONTERO GLEZ

"Besos de fuego"

EL COBRE

Madrid me mata (desde finales del XIX). Borrachos, macarras, putas, la rastrera corte de la Villa, quinquís, el argot barriobajero y el olor con sabor de garitos infectos. Chabolas, venganzas, trullo y cine de barrio. La palpitante recreación de un mundo canalla perdido en estampas del Rastro y en las notas a pie de página de diarios amarillos. La castiza chulería de Montero Glez (Madrid, 1965) en diez relatos —inéditos, recuperaciones, versiones definitivas— que siguen señalando al responsable de *"Manteca colorá"* (2005) como un necesario ovni en la literatura española más reciente. Chachi.

PAUL TORDAY

"La pesca del salmón en Yemen"

SALAMANDRA

E-mails, memorándums, conversaciones intervenidas, documentos secretos... El británico Paul Torday (1946) debuta con una insolita e inesperada novela epistolar que agita en su argumento el terrorismo de Al Qaeda, la guerra de Irak, los servicios de inteligencia británicos, los secretos de ministerios y multinacionales... y el muy extravagante encargo que un potentado yemení le hace a un científico inglés para introducir la pesca del salmón en los poco apropiados wadis de su muy árido país. Una sátira muy *british* que tira de la manta de los intereses políticos para mostrar las sábanas sucias de una aventura tan estrambótica y bienintencionada como peligrosa. De muerte. JC

WILLY VLAUTIN

"Vida de motel"

LA OTRA ORILLA

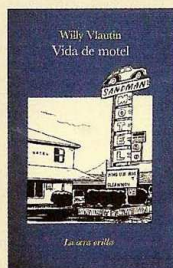
"Pero aquella mañana, al ver los brazos helados del chico en el asiento trasero del coche, supe que la mala suerte nos había encontrado a mi hermano y a mí. Y nosotros la cogimos y nos atamos los pies con ella"

La idea de la escritura como multiplicación de diferentes versiones sobre una misma historia tiene un firme defensor en el estadounidense Willy Vlautin (Reno, 1967). Con mucha más premeditación de la que sus declaraciones dan a entender, el líder del grupo Richmond Fontaine describe círculos concéntricos en torno a un abismo propio, un precipicio de oscuridad, culpa y redención enclavado en los estados de Nevada y Oregón, y por extensión en el conjunto del oeste norteamericano, al que las musas le pillan siempre asomado. De ahí, y no de ese célebre y homónimo hotelucho, salió el disco *"The Fitzgerald"* (2005), extraordinario prólogo sonoro —el epílogo: la canción *"\$87 And A Guilty Conscience That Gets Worse The Longer I Go"*, piedra de toque de *"Thirteen Cities"* (2007)— de un debut literario cuyos derechos cinematográficos ya han sido adquiridos por, ¡atención!, el guionista y novelista mejicano Guillermo Arriaga.

Traducida al castellano al poco tiempo de su edición de 2006 en Faber And Faber y exquisitamente respetuosa con las originales ilustraciones de Nate Beaty que presiden cada capítulo, *"Vida de motel"* novela la caída libre de dos hermanos incapaces de asumir las consecuencias derivadas de sus (malas) decisiones. El pequeño, Jerry Lee, un artista en ciernes ofuscado por el alcohol y la autoconmiseración, comete un

atropello involuntario, y en lugar de asistir a su víctima embarca al mayor, Frank, en su huida. El primogénito de los Flannigan bastante tiene con lo suyo, pero, aun atrapado por un pasado que incluye a un padre maldito por las apuestas, una buena madre muerta y una ex novia prostituta, cuida de él, homicida atormentado, arrullándole con cuentos inventados. Próxima, tal vez demasiado, a la de Lennie y George en *"De ratones y hombres"* (John Steinbeck), la relación entre ambos es el eje de una trama que, en el barro de la Dust Bowl, deja el rastro de la Annie Proulx de *"Postales"* y, sobre todo, del Raymond Carver de *"De qué hablamos cuando hablamos de amor"*.

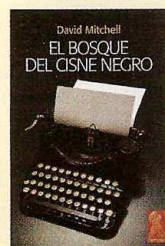
Previsible en su acumulación de depósitos vacíos, ceniceros llenos y cervezas a medias, mochada de rabia, ironía y mala leche, y finalmente cándida por su postrera inyección de esperanza, todavía no es la gran obra que Willy Vlautin tiene dentro. Sin embargo, el calado poético de algunos pasajes, su absoluta falta de pretensiones y, claro, el *"Blue Eyes Crying In The Rain"* de Willie Nelson que se escucha como un mantra en las páginas de la verdad espolean la impaciencia ante la próxima, de título *"Northern"*. Y es que en un tipo que, trece años y media docena de discos después, todavía no ha compuesto ninguna canción alegre se puede (se debe) confiar. GERARDO SANZ



DAVID MITCHELL

"El bosque del cisne negro"

TROPISMOS



"En los juegos y en los deportes lo importante no es participar, ni siquiera ganar. Lo importante de verdad es humillar"

Si se ha leído *"El atlas de las nubes"* (2004), la obra anterior del británico David Mitchell (Southport, 1969), pasar de la complejidad de dicha novela a la simplicidad de *"El bosque del cisne negro"* puede resultar, de buenas a primeras, algo decepcionante. Mitchell se aleja de los vericuetos enrevesados de la narración con múltiples voces, escenarios y planos temporales para adentrarse en la senda tanto más transitable como transitada del relato de iniciación a una sola voz. Superada la pereza de leer otra historia más sobre cómo un adolescente atribulado intenta encajar en el mundo, una se encuentra con que *"El bosque del cisne negro"*, si bien no aporta nada nuevo al género, tiene otras cualidades que hacen que el tiempo invertido en su lectura no sea perdido. Así, Mitchell vuelve a demostrar sus dotes de ventrilocuo, ya sea recreando el habla adolescente en diálogos verosímiles o sumiendo a Jason, el protagonista, en largos monólogos interiores consigo mismo o con los habitantes de su cabeza, entre los que destaca su archienemigo, El Ahorcado, encarnación del tartamudeo que hace su existencia aún más complicada. Pero Jason, además de tartamudo, es un poeta incipiente, y en su percepción de la realidad da con imágenes de belleza quieta, aun a riesgo de sonar demasiado adulto para su edad. Aparte de los imaginarios, el autor puebla la realidad de Jason con personajes secundarios a los que define de un zarpazo y hace participar y desaparecer tan rápidamente como han aparecido.

Mitchell apuesta por una estructura lineal, fragmentando la historia en trece episodios que se corresponden con sendos meses en la vida del protagonista: cada uno como un cuento independiente, una anécdota que influye en el devenir del protagonista, ya se trate de aventuras por el campo dignas de Huck Finn o de disquisiciones con una anciana de acento extranjero sobre la vida y el arte.

Iniciación y reflexiones a un lado, *"El bosque del cisne negro"* es también un retrato sincero y veraz de un tiempo y un lugar: la Inglaterra thatcheriana durante la guerra de las Malvinas. Y aunque quizás el autor pague de exceso en sus omnipresentes referencias a la cultura pop de los ochenta, si, como es el caso, ésa es la década en que transcurrió tu adolescencia, son inevitables la sonrisa nostálgica y una corriente de empatía al descubrir que Jason escucha la misma música que tú. SILVIA PONS